

# La lógica interna de valorización del capital. Un análisis crítico de la categoría capital ficticio

---

Leinad Johan Alcalá Sandoval\*

## Resumen

En este trabajo parte del concepto marxista de capital como el sujeto del proceso económico, una totalidad de momentos inseparables y un valor que se valoriza a sí mismo. De esta manera, se relaciona esta noción con el análisis de la categoría de capital ficticio. Asimismo, se examinan las formas y mecanismos de valorización mostrando que la categoría de capital ficticio está sujeta a la lógica interna de valorización y es un resultado de ésta. Además, se argumenta que el capital ficticio es un concepto *sui generis* de la teoría marxista, posee una dimensión real y al mismo tiempo ilusoria. Así, esta característica requiere la presentación dialéctica para poder recoger su capacidad explicativa. Con esta estructura, se examinan críticamente las diferentes propuestas en la literatura marxista sobre las formas financieras del capitalismo contemporáneo. De forma antagónica, se postula que la dominación de la lógica financiera sobre la productiva pertenece al desarrollo normal del propio sistema, es decir, a la búsqueda inherente del capital por espacios para valorizarse.

**Palabras clave:** enfoque marxista, concepto de capital, capital ficticio, mecanismos y formas de valorización, presentación dialéctica.

**Keywords:** Marxist approach, the concept of capital, fictitious capital, mechanisms and forms of valorization, dialectical presentation.

**Clasificación JEL:** B51; P16.

## 1. INTRODUCCIÓN

La lógica interna del capital está supeditada al proceso de valorización. El valor se presenta como el *ser* del capital, como un ente en incesante metamorfosis por la búsqueda de su incremento. En este proceso inmanente, el movimiento del capital

---

\* Estudiante de doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, México, Distrito Federal. Correo electrónico: leinadalcala@hotmail.com

crea sus propios límites y contradicciones que lo conducen a emerger en diferentes formas para preservar el valor que se transforma en capital.

El capital toma las formas necesarias para preservarse como valor, la valorización tiene lugar en la producción de plusvalor a partir de la explotación de la fuerza de trabajo. Esta explotación se manifiesta como una la relación social de producción entre una clase capitalista que representa a los dueños de los medios de producción y una clase trabajadora desposeída de medios de vida. Estos últimos venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario y trabajan bajo el control del capitalista, que es el propietario de la mercancía producida. Al vender la mercancía para obtener su valor, el capitalista se apropia del valor excedente, esto es, del plusvalor. De esta manera, es “el capitalista que produce el plusvalor, es decir, el que directamente succiona de los obreros trabajo impago y lo fija en mercancías” (Marx, 1867: 692).

Esta relación social implica una lógica de reproducción tanto para el capitalista como para el trabajador. El capitalista debe convertir su plusvalía en capital para poder reproducirse como capitalista, esto es, como dueño de los medios de producción; en contraste, la lógica de reproducción del trabajador consiste en acceder a la mayor cantidad de valores de uso, es decir, reproducirse en las mejores condiciones materiales posibles. La lógica de reproducción del capitalista, motivada por la acumulación de capital en sí, domina y subsume a la lógica de reproducción de la clase trabajadora. No obstante, la dominación de una clase sobre otra está en su conjunto supeditada a la lógica de valorización del capital, donde el valor se presenta como la expresión abstracta del capital con movimiento propio caracterizado por un incesante proceso de metamorfosis en búsqueda de su incremento.

El punto de partida para la exposición del capital es la apariencia inmediata de la circulación capitalista, M-D-M, la circulación mercantil simple, donde la mercancía aparece como la expresión más simple del valor y el dinero (aún no como capital-dinerario, sino como forma de existencia general) como su forma

característica.<sup>1</sup> Así, en este momento de abstracción, el dinero y la mercancía aparecen como simples expresiones de su existencia. En consecuencia, surge la necesidad del pasaje a la esencia del capital, del devenir cualitativo del capital, D-M-D, “cuyo objetivo es el dinero como un fin en sí mismo, mediante el cual el valor que originalmente es adelantado en forma dineraria atraviesa sucesivamente las fases antitéticas D-M y M-D” (Robles y Escorcía, 2013: 15), al devenir cuantitativo, D-M-D' ( $D' = D + \Delta D$ ), donde el valor incrementa su magnitud agregando un plusvalor y “se convierte en capital como *valor que se valoriza a sí mismo*, que se automultiplica” (Ibíd., *énfasis añadido*). Finalmente, la medida donde el devenir del capital se mide a sí mismo, en cuanto unidad de las determinaciones cualitativas y cuantitativas, es una razón cuantitativa que “denota el quantum de plusvalor ( $\Delta D$ ) que un determinado quantum de valor-dinerario como capital adelantado (D) ha creado en un periodo de tiempo: esto es,  $\Delta D/D$ ” (Ibíd.: 16). Tiene la entidad de representar la posición del valor como capital. En palabras de Marx:

“Pero, en realidad, el valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual, cambiando continuamente las formas de dinero y mercancía, modifica su propia magnitud, en cuanto plusvalor se desprende de sí mismo como valor originario, se autovaloriza. El movimiento en el que agrega plusvalor es, en efecto, su propio movimiento, y su valorización, por tanto, autovalorización. Ha obtenido la cualidad oculta de agregar valor porque es valor. Pare crías vivientes, o, cuando menos, pone huevos de oro” (Marx, 1867: 188).

Con esta estructura, la forma D – D' requiere central atención, puesto que es aquí donde la forma valor se fundamenta y se crea, donde se derivan todas las formas de plusvalor. Representa la capacidad del capital de autovalorizarse como el sujeto que circula y subordina a la sociedad capitalista en su totalidad en la dominación del valor, es decir, a la lógica de valorización. Así, todas las formas que se manifiestan en su movimiento, como ente de la reproducción del sistema capitalista, están sometidas a la lógica del valor como sujeto autónomo. En este sentido, la concepción del capital industrial, sus formas funcionales autónomas, y

---

<sup>1</sup> Fineschi (2005) señala que el plan de exposición de la teoría del capital que Marx esbozó se encuentra en tres manuscritos; el primero, los Manuscritos de 1857/58 es donde el autor define progresivamente la estructura de la exposición completa del concepto capital; posteriormente, este plan fue reorganizado en los Manuscritos de 1861/63, relativo a los conceptos de valor de mercado y precios de producción; finalmente, en los Manuscritos de 1863/65 se tiene la única exposición relacionada al crédito, sistema bancario y capital ficticio.

del capital ficticio están plenamente vinculadas al movimiento en búsqueda de valorización, metamorfosis que se presenta como contradictoria y autónoma.

Por tanto, la comprensión del proceso de valorización es fundamental para el análisis de la categoría de capital ficticio. En general, se identifica que en la literatura marxista el capital ficticio es presentado como un fenómeno relacionado específicamente con el proceso de financiarización, que no contribuye a la producción de plusvalor, es decir, al proceso de reproducción del capital productivo. Asimismo, se vincula la ganancia especulativa con el movimiento autónomo del capital ficticio, formulando una nueva categoría para la articulación de estos dos conceptos, a saber, el capital especulativo. Éste se presenta como el capital que se valoriza a partir de los diferenciales en tasas de interés y/o precios de títulos, y como el principal elemento que caracteriza e interpreta el desarrollo del capitalismo contemporáneo, donde la lógica del capital ficticio, de un proceso de valorización sin contribuir a la producción de plusvalor, ha dominado a la del capital industrial.<sup>2</sup>

No obstante, se considera que estas propuestas requieren de un examen crítico del propio concepto, un análisis donde se presente el dominio de la lógica ficticia/financiera como un resultado lógico del propio proceso de acumulación capitalista, de la transformación dinámica que el mismo requiere, metamorfosis que está fundamentada en la relación contradictoria entre los diferentes capitales y entre capital-trabajo.

En síntesis, el presente trabajo tiene como objetivo proveer un marco abstracto y analítico que permita establecer un diálogo crítico con las diferentes interpretaciones del capital ficticio en la literatura marxista, evidenciando sus propuestas y límites de presentación. Al mismo tiempo, se propone que la formación del capital ficticio y las contradicciones internas de la economía capitalista, deben entenderse como un resultado lógico, considerando que el sujeto del proceso económico, que conduce el movimiento de la sociedad capitalista y representa la totalidad de ésta, es el capital.

---

<sup>2</sup>Algunos de los autores en la literatura marxista que han postulado estos conceptos son Harvey, 1989; Carcanholo y Nakatani, 2001; Pacheco, 2006; Mariña y Torres, 2010; entre otros.

### 1.1 El capital como sujeto del proceso económico

El concepto de capital como un valor que se valoriza a sí mismo representa que éste subordina sus condiciones de existencia a sus propios fines, es decir, que genera sus propios órganos para llegar a ser. Por consiguiente, “la autovalorización implica tanto la conservación del valor presupuesto, como la reproducción del mismo” (Marx, 1857-58: 251). En este desarrollo, el capital necesita sus “personificaciones” como portadores de valor. Por ejemplo, la mercancía como valores de uso; el dinero, como forma de existencia social del valor; el trabajo, presupuesto en un inicio como productor de valor, ahora puesto como no-capital, donde sólo “a través de su negación *con el trabajo objetivado*, se convierte en capital” (Robles y Escorcía, 2013: 17, *cursivas añadidas*). En consecuencia, el capital como sustancia abstracta de valor se convierte en sujeto con movimiento propio; donde el capital se concibe como una totalidad donde todas las formas que pertenecen al proceso económico están vinculadas entre sí, son inseparables y contradictorias, formas que el capital crea y supera en su devenir; por tanto, en esta circulación “el valor entra en escena como sujeto” (Marx, 1857-58: 251). Análogamente, Arthur enfatiza esta caracterización:

“[L]a posibilidad de que el capital se constituya como sujeto autónomo surge del desarrollo de la forma-valor. La forma mercancía del producto encarna una abstracción de la heterogeneidad natural de los bienes, a saber, el valor. La producción de mercancías encarna en sus procesos una abstracción con movimiento propio, a saber, el capital” (Arthur, 2005: 252).

En suma, el capital se presenta como el sujeto económico que domina y rige el movimiento de la sociedad capitalista, “un universal concreto y, por lo tanto, como una totalidad, que se desenvuelve a sí mismo, conteniendo dentro de sí las partes, diferenciaciones o momentos que lo componen y determinan” (Robles, 2011: 12). El punto de partida del capital como sujeto es puesto en su forma más simple y abstracta, a saber, como valor.<sup>3</sup> En su orden de sucesión, las categorías posteriores muestran que la estructura lógica del capital está conformada por un

---

<sup>3</sup> Sobre el capital como sujeto de la producción capitalista, se postula que desde el método de presentación dialéctico utilizado por Marx para analizar el modo de producción capitalista, el individuo no representan el “sujeto” del modo de producción económica, sino éste es representado por el capital. De esta forma, en los *Grundrisse* el autor expone que el capital es “la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa” (Marx, 1857-58: 28). Algunos autores marxistas que desarrollan esta idea son Robles, 2009 y 2011; Arthur, 2005 y Fausto, 1997.

movimiento donde cada momento es fundamentado como necesario para presentar el capital como una totalidad, como la potencia económica que inculca su condición dialéctica en todos los espacios de la economía, es decir, su lógica de valorización. De este modo, el razonamiento de esta manifestación del capital como un universal concreto tiene por cimiento el método de presentación dialéctico. A través de la presentación de categorías que constituyen la estructura lógica del capital, se consigue un mayor grado de concreción, determinación y fundamentación.<sup>4</sup>

Finalmente, postular al capital como el sujeto de la economía condiciona la concepción del proceso económico en el sistema de producción capitalista. Éste se presenta como un proceso de acumulación y de expansión del capital, de producción de plusvalor, donde el origen de éste es la explotación de la fuerza de trabajo. El capital es una relación social que lo subsume todo.

Sobre la base de este enfoque, en este trabajo se exponen en primer lugar, la lógica interna de valorización del capital a partir de sus diferentes formas de existencia, a saber, capital industrial en sus formas autonomizadas de capital productivo, capital comercial y capital que devenga interés; segundo, el concepto de capital ficticio y la ganancia derivada de éste; finalmente, se presentan las conclusiones.

## **2. FORMAS Y MECANISMOS DE VALORIZACIÓN DEL CAPITAL**

El capital es una suma de valor que se adelanta a la circulación para incrementarse, movimiento que responde a la lógica de valorización. Así, en esta sección se estudian las formas en que el capital manifiesta su papel como sujeto de la reproducción del sistema, esto es, las formas autónomas que asume en el proceso de valorización. Éstas pueden analizarse partiendo del concepto de capital productivo, capital comercial y capital que devenga interés; no obstante, se apunta que estos niveles de abstracción del capital no son capaces de dar cuenta de toda la complejidad de la realidad concreta y que, por tanto, es necesario

---

<sup>4</sup> Existe una corriente de autores marxistas que postulan la dialéctica sistemática como el método de presentación de Marx, éste es fundamental para exponer el concepto del capital. Entre estos se encuentran Smith, 1990; Arthur, 1996 y 1997; Robles, 1999; Reuten, 2013 y Fineschi, 2013.

exponer el movimiento del capital como una relación consigo mismo, es decir, a partir del propio movimiento del capital, de la progresión de momentos necesarios va adquiriendo mayor concreción hasta el momento en que el concepto de capital se determina por completo y es presentado como un sistema auto-sostenible. De este modo, como resultado de la propia lógica del capital como sujeto éste asume formas irracionales de valorización.<sup>5</sup>

## **2.1 El capital industrial y sus formas funcionales**

El capital industrial representa la circulación general del capital, donde se engloban las formas autonomizadas de capital productivo, capital comercial y capital que devenga interés; así, el capital industrial “abarca todo ramo de la producción explotado en forma capitalista” (Marx, 1885: 59). La lógica de éste es la producción y apropiación de plusvalor. El concepto de este capital puede analizarse a partir de la circulación completa del capital  $D - M \dots P \dots M' - D'$ , donde se identifican las distintas formas funcionales que asume el capital en su proceso de valorización, a saber, capital-dinero ( $D'$ ), capital-productivo ( $P$ ) y capital-mercantil ( $M'$ ). En  $D'$  y  $M'$  se encuentra la expresión del dinero y mercancía como formas de existencia del capital, donde el valor, como una suma autónoma de dinero, aparece como capital y, por tanto, se manifiesta como funciones autónomas y diferentes entre sí: “ $D'$  no es más que el resultado de la realización de  $M'$ . Ambas, tanto  $M'$  como  $D'$ , son sólo formas distintas, forma mercantil y forma dineraria, del valor de capital valorizado; ambas tienen esto en común, que son valor de capital valorizado” (Ibíd.: 56). No obstante, ambas son expresiones del capital generado por el plusvalor; en ese sentido, sólo se diferencian en que uno es resultado de la función del capital productivo; el otro resultado de la función del capital dinerario, es decir, “uno es capital en forma dineraria; el otro, en forma mercantil. Por eso las funciones específicas que los diferencian no pueden ser otra cosa que diferencias entre función de dinero y función de mercancía” (Ibíd.).

El capital-mercantil es producto directo del proceso de producción capitalista, “trae a la memoria este su origen y por ende es, en su forma, más

---

<sup>5</sup> Decir que el capital asume formas irracionales de valorización está relacionado en cómo éste obtiene un pago en forma de ganancia, es decir, cuando esta ganancia no está directamente vinculada con la producción de plusvalor, pero exige una parte de la misma, entonces se dice que asume una forma irracional de valorización.

racional” (Ibíd.: 57); en cambio, el capital-dinerario “ha borrado toda huella de este proceso” (Ibíd.). Así, en  $D \dots D'$  desaparecen las partes intermedias de la circulación completa del capital, “una parte de una suma de dinero aparece como madre de otra parte de la misma suma de dinero” (Ibíd.).

Es fundamental identificar que en la circulación completa del capital se establece la forma propia de todo capital, es decir,  $D - D'$ . La forma donde todas las funciones productivas (y no productivas) aparecen en la lógica de creación de valor y plusvalor. Por tanto, en el trayecto de estas formas funcionales, el capital industrial adopta y, al mismo tiempo, abandona éstas. Llegado a este punto, las mismas se autonomizan. Así, el capital dinero se transforma en capital que devenga interés: “El capital que devenga interés (...) no es sólo capital para el que lo enajena, sino que también se lo entrega al tercero, de antemano, como capital, como un valor que posee el valor de uso de crear plusvalor ganancia” (Marx, 1894: 440). Y el capital mercantil se transforma en capital comercial: “(...) el capital mercantil asume en el capital dedicado al tráfico de mercancías la figura de una especie autónoma de capital por el hecho de que el comerciante adelanta capital dinerario, el cual sólo se valoriza como capital, sólo funciona como capital por el hecho de estar exclusivamente ocupado en mediar la metamorfosis del capital mercantil, su función como capital mercantil, es decir su transformación en dinero, y lo hace mediante la constante compra y venta de mercancías” (Ibíd.: 351).

Igualmente, cada uno tiene su propio mecanismo de valorización, a saber, el capital productivo se valoriza mediante la producción de mercancías; el capital comercial, mediante el tráfico de dinero y mercancías; el capital que devenga interés, a través del proceso de financiamiento. En suma, esto es enfatizado de la siguiente manera por Carcanholo y Nakatani: “Así, el capital industrial, entendido como síntesis global y abstracta de la circulación de las tres formas autónomas del capital (el capital que devenga interés, el capital industrial y el capital comercial), es el mismo concepto de capital, pero en un nivel más concreto de análisis” (Carcanholo y Nakatani, 2001: 18). De igual manera, Mariña y Torres apuntan lo siguiente:



“La primera forma abstracta básica es el capital industrial, que se valoriza mediante la producción de mercancías, tanto bienes (cuya producción y consumo están separados en el tiempo) como servicios (cuya producción y consumo son simultáneos). Comprende, por tanto, actividades de producción primarias, secundarias y terciarias, algunas de las cuáles se llevan a cabo en la esfera de la circulación. La segunda es el capital comercial, que se valoriza mediante el tráfico de mercancías y dinero. Como forma abstracta se refiere exclusivamente al intercambio de la propiedad, tanto de las mercancías en los actos de compraventa de las mismas, como de las formas dinerarias que surgen de las distintas funciones del dinero como medio de compra, medio de pago, reserva de valor y dinero mundial. La tercera es el capital de crédito que devenga interés que se valoriza financiando inversión productiva. Este capital lo es, tanto para el acreedor como para el deudor, porque ambos lo utilizan como mecanismo de valorización” (Mariña y Torres, 2010: 5).

Empero, de las tres formas autonomizadas del capital el único que produce plusvalor es el capital productivo. Así, este plusvalor debe ser dividido con las otras dos formas autonomizadas, a saber, el capital comercial, ganancia comercial, y el capital que devenga interés, interés. Es decir, la producción de valor, en apariencia, sólo está relacionada a la producción de mercancías. No obstante, el capital comercial impulsa el desarrollo de esta misma producción mediante la aceleración de la rotación del capital productivo y, por tanto, la producción de plusvalor; el capital que devenga interés, de igual forma, contribuye a la creación de plusvalor potenciando, a través del proceso de financiamiento, la producción.

## **2.2 El capital que devenga interés como fuente autónoma de valorización**

Llegado a este punto, analizar el capital que devenga interés como fuente autónoma de valorización es fundamental para nuestro estudio del capital ficticio, porque muestra cómo la lógica del capital está vinculada con la búsqueda de espacios para su valorización y estos los encuentra en el proceso de financiamiento. Además, es un momento donde el dinero, como expresión autónoma de una suma de valor, se presenta como capital y, por tanto, revela su propiedad de valor que se valoriza a sí mismo. El capital que devenga interés se presenta cuando “la relación de capital alcanza su forma más enajenada y fetichista. Tenemos aquí  $D - D'$ , dinero que genera más dinero, valor que se valoriza a sí mismo, sin el proceso que media ambos extremos” (Marx, 1894: 499). Esta manifestación del capital lleva consigo un conjunto de propiedades que nos

permiten discernir sobre el movimiento del capital en su atributo de crear valor. Es decir, nos permiten plantearnos cómo una suma de dinero tiene la característica de arrojar un interés, de auto-incrementarse, de representar un capital que “aparece como la fuente misteriosa y autogeneradora del interés, de su propia multiplicación” (Ibíd.: 500).

En el tomo III capítulos XXI y XXIV de *El Capital*, Marx presenta el capital que devenga interés, analizado como el capital que financia al capital industrial. En esta presentación, este capital adquiere un carácter específico, resultado de la división del capital industrial en capital-propiedad y capital-función. En este sentido, el capital que devenga interés tiene por antítesis al capital actuante, es decir, es el capital en cuanto propiedad frente al capital en cuanto función. Como capital en cuanto propiedad, el dueño del dinero requiere valorizar éste como un capital que devenga interés. Así, lo pone en circulación, lo hace como una mercancía-capital, capital no sólo para él, sino para el capitalista que lo coloca en función. De este modo, para nuestro análisis es necesario comprender la naturaleza del dinero como capital:

“El dinero –tomado en este caso como la expresión autónoma de una suma de valor, (...)– puede ser transformado, sobre la base de la producción capitalista, en capital, y en virtud de esta transformación se convierte de un valor dado en un valor que se valoriza a sí mismo, que se automultiplica. Produce ganancia, es decir que faculta al capitalista para extraer de los obreros una determinada cantidad de trabajo impago, de plusproducto y plusvalor, y aprobárselo. De esa manera adquiere, además del valor de uso que posee como dinero, valor de uso adicional: el de funcionar como capital. Su valor de uso consiste, en este caso, precisamente en la ganancia que produce al estar transformado en capital. En este carácter de capital potencial, de medio para la producción de la ganancia, se convierte en mercancía, pero en una mercancía sui géneris. O lo que resulta lo mismo, el capital en cuanto capital se convierte en mercancía” (Marx, 1894: 434).

Así, el dinero asume otro valor de uso, el de producir ganancia una vez que se transforma en capital. La parte de la ganancia que se abona este capital se denomina interés que, “no es otra cosa que un nombre peculiar, un rubro peculiar para una parte de la ganancia que el capital actuante, en lugar de guardársela en su propio bolsillo, debe abonar al propietario del capital” (Ibíd.: 435). En concreto, en este proceso el dinero aparece como capital potencial, como medio para producir ganancias. Por este motivo, toma la forma de una mercancía particular

que la posición de capital-dinero concede cuando éste se pone en función, es decir, cuando se toma prestado. Para su propietario es capital porque representa el derecho a obtener una parte de la ganancia del capital productivo, ganancia que se manifiesta en interés y que tiene origen en el plusvalor. Como valor de uso adquiere la cualidad de crear plusvalor, “como un valor que se conserva en el movimiento y que retorna a su emisor originario” (Ibíd.: 440).

Por esta razón, Marx dice que el capital que devenga interés alcanza su forma más cosificada, enajenada y fetichista del capital, “el capital aparece como la fuente misteriosa y autogeneradora del interés, de su propia multiplicación” (Ibíd.: 500). Y el dinero emerge como potencia de valor que se valoriza; de manera que, se transforma en “atributo del dinero el de crear valor, de arrojar interés, tal como el atributo de un peral es el de producir peras.” (Ibíd.: 501) Por tanto, en D – D’ se reivindica la posición del capital como sujeto del proceso económico, como la forma no conceptual del capital y cosificación de las relaciones de producción, como potencia determinante donde el propio proceso de reproducción está presupuesto y su cualidad de valorizar su propio valor se muestra independientemente de la reproducción. De esta manera, el capital que devenga interés toma la “mistificación del capital en su forma más estridente” (Ibíd.).

### **2.3 El movimiento del capital como una relación consigo mismo: la singularidad**

Se ha revelado que el movimiento del capital está vinculado con la estructura lógica del mismo, es decir, de valor que se valoriza a sí mismo. El capital se presenta como una totalidad de momentos inseparables, una sustancia que va tomando formas. Esta forma de presentación es propia del plan orgánico que Marx expone en los manuscritos de 1857-1858, los *Grundrisse*, donde hace explícito que la misma se compone en tres partes, a saber, la generalidad/universalidad, particularidad y singularidad. Esta triada constituye el núcleo de la exposición dialéctica del capital, tal como destaca Fineschi:

“La primera de ellas, la generalidad, se inicia con el origen del capital dinero y concluye con la relación entre capitales, ganancia e interés, pasando por la circulación del capital. La particularidad comienza con la acumulación, procede a la

competencia y termina con la concentración de capitales. La singularidad se caracteriza por los mercados de crédito, el capital social y el mercado de dinero” (Fineschi, 2001: 4).

Así, es fundamental presentar el análisis de la singularidad, donde el capital que devenga interés (el proceso de financiamiento) se presenta como la forma singular del capital.<sup>6</sup> Éste responde a la misma lógica que tiene origen en la universalidad, es decir, su norma de valorización. Por tanto, sólo en el momento de la singularidad puede exponerse el movimiento del capital como una relación consigo mismo, donde se representa a todo el sistema en su conjunto. En la singularidad Marx muestra lógicamente el desarrollo del modo de producción capitalista, donde el proceso de financiamiento adquiere una estructura representativa del desarrollo propio del sistema. De esta manera, este momento de abstracción del capital muestra el movimiento interconectado de capital ficticio y capital productivo, es decir, el origen conceptual del capital y su tendencia natural a convertirse en ficticio:

“Cada capital tiene una doble naturaleza, material y monetaria. Ambas no existen por separado, pero el capital a interés permite que la separación parezca posible y así consigue dividir y actuar - cada uno por su cuenta -, respectivamente, en el mercado financiero y en la producción material. La primera, por supuesto, depende de la segunda, pero sólo al final se requiere que los valores de las magnitudes correspondan; en la medida en que el primero vive sus experiencias ficticias, su valor puede cambiar de acuerdo a la demanda y la oferta. Esto causa transferencias de dinero real, pero no cambios en el valor social como un todo: algunos se hacen más ricos, algunos más pobre, pero la riqueza social permanece igual” (Fineschi, 2001: 22).

A continuación, se presenta una definición de la categoría de capital ficticio que tiene por estructura la lógica interna de valorización del capital, resaltando su

---

<sup>6</sup> Sobre la universalidad y particularidad Escorcía destaca que “Para Marx, (...), el capital en general (o universal) se trata de ‘determinaciones que son comunes a cada capital en cuanto tal, o que hacen de cada suma determinada de valores un capital.’ (G.I: 409). (...) lo universal es ‘aquello común’ que permite definir a las categorías en cuestión; se trata de su fundamento imprescindible, fundamento que, en el caso del capital, entendemos como su capacidad creadora, su capacidad de valorizarse. Y, entonces, la capacidad de crear (poner) en su movimiento todas las condiciones que le son propias. La presentación del capital en general corresponde, consecuentemente, al movimiento lógico del valor como mero valor o dinero al valor en cuanto capital (...) En el momento de la particularidad los capitales individuales se comportan como capital, es decir, cada uno de ellos tiene como objetivo la valorización de sí mismo, su fundamento universal, su ley general; esto significa que, en cuanto la particularidad es una determinación necesaria de la universalidad, esta última está contenida dentro de la primera. Cada particular es un universal en sí mismo y bajo esta condición los capitales individuales pueden influir sobre los otros y, al hacerlo, establecer sus propias determinaciones” (Escorcía, 2013: 144,149).

naturaleza como capital en su dimensión material y monetaria, el proceso de acumulación ficticia y cómo la dimensión ficticia es un resultado lógico del capital como una totalidad. Esta presentación tendrá lugar en un escenario donde se analicen críticamente las diferentes posturas en la literatura marxista relativas al capital ficticio; por ejemplo, el carácter dominante sobre el capital productivo, su acepción especulativa y parasitaria, las formas de existencia del capital ficticio y cómo estas características se presentan como inherentes del proceso de acumulación capitalista contemporáneo.

### **3. EL CAPITAL FICTICIO**

En general, en la literatura marxista se identifica la categoría de capital ficticio como la síntesis de las formas autonomizadas-funcionales del capital que devenga interés (Harvey, 1989; Carcanholo y Nakatani, 2001; Pacheco, 2006; Carcanholo y Sabadini, 2008; Mariña y Torres, 2010). Asimismo, se apunta que el desarrollo de esta forma del capital está vinculado con el progreso del capitalismo contemporáneo, en especial, cuando se describe desde su acepción financiera/especulativa en sus personificaciones de capital parasitario y especulativo, reconociendo a estas formas como las dominantes del proceso de acumulación actual. En consecuencia, algunos de estos trabajos postulan que la presentación de esta categoría ficticia está relacionada con un componente histórico, es decir, como el resultado de un cambio en la dominación del capital ficticio sobre el capital productivo, donde el primero ahora se presenta como hegemónico y esta característica se analiza como un síntoma irracional que debe ser “arreglado”:

“[E]n nuestra concepción, la fase actual de la globalización del capitalismo se constituye en una fase de predominio internacional de la lógica especulativa sobre la productiva, con la consiguiente exacerbación de la competencia entre los grandes capitales productivos que actúan en el ámbito internacional. Dicha exacerbación posee como punto de partida, precisamente, la descomunal presión que las ganancias especulativas ejercen sobre el plusvalor producido” (Carcanholo y Nakatani, 2001: 13).

“[E]l capital ficticio es la forma más perversa asumida por el capital. Esto porque este capital está en el corazón de las determinaciones económicas y sociales que han dominado el mundo en estos últimos treinta años y que promovieron el mercado como el único lugar de realización económica. (...) Ese mismo capital es el principal responsable de la crisis económica iniciada a fines de los años 2007-

2008, haciendo revivir la crisis de 1929, de forma de perder su característica histórica de que no volvería a repetirse” (Marques y Nakatani, 2013: 15).

“El dominio del capital que devenga interés en la economía contemporánea y el desarrollo del capital ficticio, fueron el resultado de varios factores. Entre ellos, destacan: (i) el papel asumido por Estados Unidos e Inglaterra en la desregulación financiera, en la descompartimentalización de los mercados financieros nacionales y la desintermediación financiera, condiciones sin las cuales no existiría ese dominio y; (ii) la adopción de políticas que favorezcan la centralización de fondos líquidos no reinvertidos en las empresas y de los ahorros familiares” (Ibíd.: 48).

No obstante, estas propuestas deben ser estudiadas críticamente desde la lógica interna de valorización del capital como sujeto del proceso, es decir, desde el concepto de capital como una totalidad. Así, es fundamental analizar el desarrollo de esta categoría como un resultado lógico de los momentos que responden a una necesaria metamorfosis, donde la búsqueda continua del capital por espacios para valorizarse es el punto de partida para analizar esta categoría, y no es producto de una dimensión histórica.<sup>7</sup>

En resumen, el concepto de capital ficticio es constitutivo del orden de presentación lógico de las categorías marxistas, y fundamental para analizar la configuración que caracteriza el estado contemporáneo del proceso de acumulación capitalista. Es un concepto *sui géneris* dentro de la teoría económica,<sup>8</sup> por tanto, su tratamiento demanda la presentación dialéctica para poder recoger su capacidad explicativa. En este sentido, la estructura positivista de la lógica formal se enfrenta con dificultades para entender la doble dimensión que guarda esta forma del capital, ya que manifiesta una dimensión real e ilusoria.

---

<sup>7</sup> Es importante resaltar que no se pretende negar o disminuir la importancia que tiene el desarrollo histórico como la forma de presentación del movimiento del capital. Se reconoce que el capital requiere de instituciones que regulen y ayuden a la permanencia de su existencia. No obstante, se propone que lo fundamental es comprender las tendencias inmanentes a la lógica del capital; éstas dependen de factores históricos, pero no son resultados de los mismos, es decir, éstos son contingentes del propio proceso de metamorfosis. Por tanto, cuando ocupamos aquí hablar de la presentación del capital en su forma teórica, se abstrae de la determinación histórica de éste, sin negar que, las determinaciones históricas del capital han sido diferentes en las últimas décadas.

<sup>8</sup> En la construcción de la teoría neoclásica el estudio del proceso de financiamiento se presenta como un momento secundario en el funcionamiento de la economía, es decir, no existe una demostración analítica de este proceso en su análisis porque el espacio monetario y financiero están separados. Asimismo, en la teoría construida a partir de Keynes el proceso de financiamiento es un mecanismo que se limita a la emisión de dinero, por tanto, éste se agota cuando cumple su objetivo, a saber, proveer de liquidez. Estas teorías tienen en común la carencia de un concepto de capital como una totalidad orgánica que tiene una dimensión monetaria y; al mismo tiempo, física. En consecuencia, la presentación de una categoría que tenga una dimensión real e ilusoria y que resultado de esta doble determinación pueda explicar el proceso de financiamiento en el sistema económico capitalista, no tiene cabida en la teoría económica ortodoxa.

Real porque demanda una parte del plusvalor e ilusoria porque no contribuye directamente a la producción de éste. Ambas se presentan como un vínculo contradictorio; no obstante, sólo a partir de esta relación es que el concepto muestra su pertinencia.

### 3.1 Crédito y capital ficticio en Marx

El crédito es el punto de partida para comprender la naturaleza del capital ficticio. La forma ficticia está presupuesta dentro de la forma dinero, dinero como capital, por tanto, en la forma-valor. Así, cuando se concibe una economía donde se adelanta una suma de dinero (valor) y éste adquiere diferentes personificaciones durante el proceso de circulación, la potencialidad del capital ficticio es propia del proceso económico capitalista.

Marx presenta en su análisis el papel del crédito en la producción capitalista como el que “acelera la velocidad de la metamorfosis mercantil, y por consiguiente la velocidad de la circulación dineraria” (Marx, 1894: 561). Éste “permite mantener separados por más tiempo los actos de la compra y de la venta, y de ahí que sirva de base a la especulación” (Ibíd.: 562). De igual forma, la existencia del papel del crédito tiene como consecuencia la formación de sociedades por acciones, que en virtud de ésta surge “la abolición del capital como propiedad privada dentro de los límites del propio modo de producción capitalista; la transformación del capitalista realmente activo en un mero director, administrador de capital ajeno, y de los propietarios de capital en meros propietarios, en capitalistas dinerarios” (Ibíd.: 562-563). Es decir, la formación de sociedad por acciones trae consigo la separación de la propiedad del capital; de esta manera, cuando la ganancia asume la forma de interés, existe una transición que suprime la industria capitalista privada sobre la base del propio sistema capitalista, y que deroga esta forma industrial en la medida en que se expande y se apodera de nuevas esferas de la producción. Marx enfatiza esto cuando explica la formación de sociedad por acciones:

“[L]a abolición del modo capitalista de producción dentro del propio modo capitalista de producción, y por consiguiente una contradicción que se anula a sí misma, que *prima facie* se presenta como mero punto de transición hacia una nueva forma de producción. Se presenta luego en la manifestación, también, como tal contradicción. En determinadas esferas establece el monopolio, por lo cual provoca la intromisión estatal. Reproduce una nueva aristocracia financiera, un

nuevo tipo de parásitos en la forma de proyectistas, fundadores y directores meramente nominales; todo un sistema de fraude y engaño con relación a fundaciones, emisión de acciones y negación de éstas. Es una producción privada sin el control de la propiedad privada” (Ibíd.: 565).

La propia sociedad privada-productiva existe en la forma de sociedad de acciones. De este modo, el sistema crediticio constituye la base principal para la formación de sociedades accionarias que operan de forma bifacética (por una parte es fuerza impulsora de la producción capitalista, mientras que por la otra, constituye una traba y una barrera inmanente de la producción que es quebrantada por el propio sistema crediticio) donde éste presupone la forma de capital ficticio y, por tanto, la posibilidad de especulación.

El desarrollo del sistema crediticio está vinculado con el comercio dinerario, con la mera administración del capital que devenga interés, donde la toma y concesión de dinero para préstamo se transforma en un negocio que exige una ganancia, ésta adquiere la forma de pago de interés y está ligado a la producción futura de plusvalor. Es aquí donde aparece la finalidad de la banca, como el representante que facilita los negocios industriales y al mismo tiempo la especulación.<sup>9</sup> Como consecuencia de la existencia de este sistema, que permite separar por más tiempo los actos de compra y venta y, al mismo tiempo, acelerar el proceso productivo, surge la ganancia especulativa inherente a este proceso y que ejerce presión sobre la producción esperada de plusvalor. Las sociedades productivas industriales se trasladan a sociedades financieras subordinadas a prácticas especulativas, el cúmulo de estas formas promueve la posibilidad de obtener capital más fácil y más barato: “la baratura del capital impulsa la especulación, de la misma manera que la baratura de la carne y la cerveza alienta la glotonería y el alcoholismo” (Gilbart, 1834: 137-138, *citado en* Marx, 1894: 520). Así, en la propia existencia del crédito está la posibilidad abstracta de la especulación, es decir, de la valoración por especulación. No obstante, la especulación está basada en la explotación, en la producción de plusvalor futuro y,

---

<sup>9</sup> En este sentido, se reconoce que esta presentación corresponde a un componente histórico específico; no obstante, éste deriva de la propia lógica de valorización del capital y la forma histórica facilita el desarrollo de la forma abstracta, es decir, se reconoce que el proceso de financiarización posee dos dimensiones, a saber, una dimensión abstracta (ahistórica) y al mismo tiempo una dimensión concreta (histórica).



por consiguiente, tiene un componente relacionado con la incertidumbre. En correspondencia, Marx señala el papel del sistema de crédito y sus contradicciones de la siguiente forma:

“Si el sistema crediticio aparece como palanca principal de la sobreproducción y de la superespeculación en el comercio. (...) De esto sólo se desprende que la valorización del capital fundada en el carácter antagónico de la producción capitalista no permite el libre y real desarrollo más que hasta cierto punto, es decir que de hecho configura una traba y una barrera inmanentes de la producción, constantemente quebradas por el sistema crediticio. Por ello, el sistema de crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y el establecimiento del mercado mundial, cuya instauración hasta cierto nivel en cuanto fundamentos materiales de la nueva forma de producción constituye la misión histórica del modo capitalista de producción. Al mismo tiempo, el crédito acelera los estallidos violentos de esta contradicción, las crisis, y con ello los elementos de disolución del antiguo modo de producción” (Ibíd.: 568,569).

En este sentido, el capital ficticio se presenta como un capital ideal que se valoriza independientemente del capital productivo, como si tuviera la propiedad de multiplicarse indistintamente del proceso productivo. El capital-dinero toma una forma accionaria, es decir, tiene una magnitud de valor expresada en una suma de dinero y separada del proceso de transformación material que tiene lugar en el capital productivo. Así, este proceso representa una forma puramente ilusoria, porque esta multiplicación de un capital-dinero no está acompañada del desarrollo de capital-productivo, es decir, el capital no existe duplicado, sino que este capital tomó una forma ficticia. El capital ficticio adquiere una vida propia y se desarrolla de forma autónoma, es decir, fluctúa independientemente del capital productivo. Por esta razón, la especulación sobre el valor de títulos de propiedad que se realiza en el mercado de valores es ficticia, adquiriendo estos títulos la cualidad de un capital ideal (Fineschi, 2005). Cuando el valor de los títulos de propiedad puede cambiar desligado del valor de la producción real, porque la mera propiedad de títulos aparece como ganancia en forma de interés, tenemos la fetichización completa del capital.

A continuación, se presentan las formas de existencia que adquiere el capital ficticio para poder establecer el vínculo con el análisis de la caracterización especulativa y parasitaria. En este apartado será fundamental entender cómo la forma del capital que devenga interés trae consigo la posibilidad de que cualquier

beneficio dinerario aparezca como interés de un capital, aunque éste no provenga realmente de uno, “con el capital que devenga interés cualquier suma de valor aparece como capital” (Ibíd.: 598). Esto es esencial porque explica el componente ilusorio de nuestra categoría en estudio y la doble naturaleza de todo capital, a saber, la naturaleza material y monetaria.

### 3.2 Formas de existencia del capital ficticio

“La cuestión es sencilla: supongamos que el tipo medio de interés sea del 5% anual. Por consiguiente, una suma de £ 500, de transformársela en capital que devenga interés, rendirá £ 25 anuales. Por eso se considera a cualquier ingreso fijo anual de £ 25 como el interés de un capital de £ 500. Sin embargo, ésta es y sigue siendo una representación puramente ilusoria, salvo en el caso de que la fuente de las £ 25, consista ésta en un mero título de propiedad o una exigencia de deuda, o bien en un elemento real de producción, como por ejemplo una propiedad inmueble, sea directamente transferible o adopte una forma en el cual lo sea” (Marx, 1894: 598).

A partir del estudio de Marx se identifican tres formas de capital ficticio: el capital bancario, la deuda pública y el capital accionario. Además, en la literatura actual sobre las formas de existencia se agrega el mercado de futuros y derivados, considerando que de esta manera se tienen todas las formas del capital ficticio que impulsan el proceso de acumulación del mismo. La primera forma, deuda pública, está relacionada con el proceso de endeudamiento que los gobiernos recurren para financiar gastos corrientes e inversiones.<sup>10</sup> Para esto, se emiten títulos de deuda soberana que pueden ser negociados en un mercado secundario, este último proceso tiene como consecuencia que el movimiento de los títulos se conciba como capital ficticio. Marx apunta que “el capital como cuyo vástago (interés) se considera al pago estatal, es ilusorio, capital ficticio. No sólo porque la suma que se prestó al estado ya no existe en absoluto. Pues esa suma nunca estuvo destinada, en general, a ser gastada, invertida como capital” (Ibíd.: 599). En concreto, la deuda pública es capital ficticio cuando ésta no se transforma en capital invertido, y se usa sólo para cubrir deuda del propio Estado o gastos corrientes.

---

<sup>10</sup> Cuando la inversión se enfoca al proceso productivo, es decir, cuando se invierte como capital (como edificios, maquinaria, etc.), este capital no es ficticio; ya que pertenece al proceso productivo y, por tanto, a la creación de plusvalor.

La segunda forma de existencia son las acciones, o letras de cambio, que se presentan como papeles sin valor intrínseco. Tiene lugar cuando se constituyen sociedades accionarias y emiten papeles que pueden ser negociados en el mercado de valores. Cuando en este mercado el valor accionario se multiplica, se concibe como capital ficticio.

La tercera forma está relacionada con el capital bancario; el desarrollo ficticio tiene como origen el comercio del dinero que exige como ganancia un interés. El banco es un administrador general del dinero en su forma fenoménica, es decir, el dinero como capital; así, la forma ilusoria tiene lugar en el momento en que el banco puede multiplicar el dinero que se encuentra en depósito al ser prestado, es decir, cuando estos hacen préstamos por encima del valor depositado, entonces se crea capital ficticio. De esta manera, se concibe que “el capital que devenga interés es, en general, la madre de todas las formas absurdas, de modo que, por ejemplo, en la imaginación del banquero las deudas pueden aparecer como mercancías” (Ibíd.: 600).

Finalmente, los derivados y futuros se consideran como característicos del desarrollo contemporáneo del capitalismo, como una nueva forma de capital ficticio, donde lo fundamental es la especulación sobre los precios de mercancías colocadas en el mercado accionario. Así, existe un componente fundamentalmente especulativo que provoca que esta forma de existencia adquiera su carácter ficticio. No obstante, es importante señalar que en este punto no todos los autores coinciden en la definición del mercado de derivados como forma de existencia de capital ficticio. Por ejemplo, según Carcanholo y Sabadini (2008), las ganancias obtenidas en este tipo de mercados son transferencias de valor, es decir, por transferencia se puede aumentar las ganancias del capital especulativo parasitario, sin constituir, ganancias ficticias.<sup>11</sup>

Por último, es preciso señalar dos consideraciones finales sobre las formas de existencia del capital ficticio: 1) el proceso de multiplicación del valor ficticio, en sus diferentes manifestaciones, no descarta que éste corresponda a la lógica de

---

<sup>11</sup>Aunque es necesario señalar que Carcanholo y Sabadini postulan que todo capital ficticio es parasitario. Esto será analizado más adelante.

autovalorización del capital actuando como capital, es decir, el que éste posea un movimiento autónomo confirma la apariencia que se atribuiría al capital como sujeto del proceso. Así, aunque el valor por el que se comercializan en el mercado los títulos tenga una característica irracional (porque están desvinculados a la producción de plusvalor), éste adquiere sus propias determinaciones. Los títulos toman la forma de una mercancía particular y sus precios tienen un movimiento singular; 2) como cualquier otro capital, el pago de la ganancia ficticia tiene como origen necesario el trabajo impago, es decir, la explotación del trabajador es, en la última instancia, la única fuente para obtener ganancia bajo la forma de interés.

### **3.3 El carácter parasitario y especulativo del capital ficticio**

El capital ficticio tiene su movimiento propio; éste se manifiesta en su existencia real y puramente ilusoria: “desde el punto de vista individual es capital real, y desde el punto de vista de la totalidad, de lo global, es capital ficticio” (Carcanholo y Nakatani, 2001: 22). Esta relación tiene su origen en el desarrollo del capital que devenga interés. Ambos capitales obtienen su remuneración en la forma de interés. No obstante, en la presentación de esta categoría se señala que el capital que devenga interés es una forma autonomizada que ayuda a la obtención del plusvalor del capital productivo, es decir, posee un carácter no parasitario; mientras que el capital ficticio no, las ganancias ficticias no se derivan de una producción directa de plusvalor, sino que sólo se apropia de una parte de él y esto le da el atributo de parasitario. Por tanto, en la literatura que presenta las formas de esta categoría se propone que el capital que devenga interés es el que financia la producción o la circulación y que el capital ficticio, aunque nace como consecuencia del primero, es resultado de cierta ilusión social:

“[H]ay que considerar el hecho de que el capital a interés, por si mismo, produce una ilusión social y es precisamente a partir de ella que aparece el capital ficticio. En el capitalismo, la existencia generalizada del capital a interés, cuyo significado aparente es el hecho de que toda suma considerable de dinero genera una remuneración, produce la ilusión contraria, es decir, la de que toda remuneración regular debe tener como origen la existencia de un capital. Dicho capital en sí no tiene mayor significación para el funcionamiento del sistema económico y puede ser llamado de capital ilusorio (valor presente de un rendimiento regular). Sin embargo, cuando el derecho a tal remuneración está representado por un título que puede ser comercializado, vendido a terceros, se convierte en el capital ficticio” (Carcanholo y Sabadini, 2008: 75).

Por tanto, el surgimiento del capital ficticio tiene como origen la automatización del capital que devenga interés; empero, el desarrollo de éste no es independiente de la dinámica de la producción, de modo que su presentación compleja y aparentemente desmaterializada es un resultado lógico. Así, el carácter ficticio está relacionado al proceso real de valorización del capital, es decir, adquiere la forma inherente de todo capital que se valoriza a sí mismo y su doble naturaleza, principalmente en el mercado de compra y venta especulativa. Esto es enfatizado por Marx cuando señala que “de este modo se pierde, hasta sus últimos rastros, toda conexión con el proceso real de valorización del capital, consolidándose la idea del capital como un autómeta que se valoriza por sí solo” (Ibíd.: 601). Esto tiene como consecuencia que su valor crezca o disminuya por razones independientes; de esta manera, una parte de este capital tiene una existencia ilusoria desde el punto de vista de la totalidad y otra aparece como capital real desde el punto de vista individual. Asimismo, puede aparecer multiplicado en la circulación de sus diferentes formas de existencia.

La característica propia de valor que se valoriza a sí mismo hace que el capital ficticio se reconozca con sus semejantes, es decir, con otros capitales, a saber, productivo, a interés y comercial. Por esta razón, se considera que el análisis lógico de esta forma del capital no puede convivir con la noción que pretende la regulación de las formas financieras. En este sentido, el propio comportamiento como capital, en su carácter inherente de valorización, se concibe como un “problema” que debe ser corregido. Esto lo pretenden diversos autores marxistas cuando argumentan que se debe tomar al sistema de crédito (y sus formas ficticias) como formas que tienen que ser encauzadas a incentivar el proceso productivo real y no permitir que su carácter financiero/ficticio sea dominante (Harvey, 1989; Carcanholo y Nakatani, 2001; Pacheco, 2006; Marques y Nakatani, 2013 y Mariña y Torres, 2010).

En este sentido, estos autores postulan que la característica actual del capitalismo está constituida por una fase de dominio internacional de la lógica especulativa sobre la productiva. Como consecuencia, se concibe el capital especulativo como la síntesis del carácter ficticio que comparte la característica de

ser un capital que no produce plusvalor. Por tanto, lo encasillan como parasitario: “significa que el capital ficticio es un capital no productivo, de la misma forma que el capital que devenga interés. Sin embargo, mientras éste cumple una función útil e indispensable a la circulación del capital industrial y, en esa medida, aunque improductivo, no puede ser considerado parasitario, el capital ficticio es total y absolutamente parasitario” (Carcanholo y Nakatani 2001: 25). Por tanto, en este marco de análisis cuando se califica de parasitario al capital ficticio se incluye que esta forma parasitaria necesita ser resuelta: “Las ‘formas absurdas’ del capital ficticio pasan al primer plano, y permiten que ocurra el ‘colmo de la distorsión’ dentro del sistema de crédito. Lo que comenzó como una pulcra solución a las contradicciones del capitalismo se convierte en un problema que hay que resolver” (Harvey, 1989: 292).

El carácter parasitario del capital ficticio está basado en que éste no cumple ninguna función a la reproducción del capital industrial, es decir, que no responde a la lógica del mismo. No obstante, se apropia de una parte del plusvalor generado por éste a través de la ganancia especulativa y con esto, consigue su autovalorización. En este sentido, la lógica parasitaria domina la lógica industrial, es decir, sobrepasa los límites del mismo. En concreto, los autores denominan como capital especulativo parasitario a una de las formas que toma el capital ficticio, que en el desarrollo del capitalismo contemporáneo se presenta como dominante, sin considerar que es consecuencia de la lógica inherente de valorización del capital y de la doble naturaleza de todo capital.

#### **4. CONCLUSIONES**

La lógica interna de valorización del capital es elemento fundamental para estudiar la categoría del capital ficticio. Esta lógica está subordinada al proceso de valorización del capital, elemento que lo caracteriza como un valor que se valoriza a sí mismo y a la doble naturaleza de todo capital, a saber, material y monetaria. En este sentido, el estudio crítico de las diferentes propuestas sobre la lógica ficticia, y la dominación de ésta sobre la productiva, se realizó a partir de mostrar que el proceso de acumulación capitalista es un resultado lógico de la

presentación de categorías derivadas del concepto de capital como el sujeto del proceso económico. En concreto, se identifican los siguientes elementos:

1. El capital es el sujeto autónomo del proceso económico que domina y rige el movimiento de la sociedad capitalista. Esto deriva del desarrollo dialéctico de la forma-valor. En este sentido, el capital es una identidad abstracta y real. Identificar al capital como sujeto nos conduce a postular que las formas que éste va adquiriendo son necesarias. Por tanto, analizar estos momentos desde un principio normativo no tiene espacio en este análisis.
2. La categoría de capital ficticio es fundamental para una reconstrucción lógica del capitalismo contemporáneo. Esto implica que el carácter financiero no puede ser analizado de forma separada de la economía real. Así, entender la naturaleza de las ganancias ficticias requiere un examen crítico del propio concepto. El auge financiero es resultado de la propia transformación dinámica del capitalismo y ésta tiene su propia metamorfosis en la relación contradictoria entre capitales y entre capital y trabajo.
3. En la literatura marxista se postula como lo “normal” la dominación del capital productivo sobre el financiero, mientras que la hegemonía de las formas financieras son consideradas anormales en el desarrollo del capitalismo. Contrario a esta idea, desde el razonamiento abstracto se demuestra que las formas actuales del capital pertenecen al desarrollo normal del propio sistema, es decir, de la búsqueda inherente del capital por espacios para valorizarse.
4. Por tanto, se indica que en el origen conceptual del capital está presupuesto su tendencia connatural a convertirse en ficticio. Esto se comprende desde el esquema dialéctico hegeliano que Marx utiliza para ordenar la teoría del capital siguiendo su propia lógica interna. En suma, el capital industrial se presenta como el primer momento de la particularidad, mientras que la forma ficticia aparece en la singularidad; sólo hasta este punto se puede analizar el sistema en concreto, como un todo.

5. Dado que todos los capitales tienen en común la capacidad de valorizarse, esto los identifica como iguales, como el elemento que tienen en común (resultado lógico del momento de la universalidad), la lógica ficticia no está desvinculada de la lógica productiva; así, todos los capitales se comportan como tales. En síntesis, el movimiento del capital ficticio sólo puede ser entendido hasta el momento de la singularidad, sólo en hasta este momento de abstracción se puede entender la metamorfosis del capital como una totalidad auto-provocada y fundamentada en la lógica de valorización. Su acepción ilusoria y especulativa es un resultado lógico de este proceso.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Arthur, Christopher, (2002) "La Lógica de Hegel y El Capital de Marx" en *Economía: Teoría y Práctica*, No. 17, Diciembre de 2002, UAM.
- Carcanholo, Reinaldo A. y Mauricio de S. Sabadini, (2008) "Capital Ficticio y Ganancias Ficticias", *Herramienta* No. 37, Marzo, Buenos Aires, Argentina
- Carcanholo, Reinaldo A. y Nakattani, Paulo, (2002) "Capital especulativo parasitario versus capital financiero", en *Revista Problemas del desarrollo*. Vol. 32, No. 124, México, IIEC-UNAM, enero-marzo.
- Escorcía, Roberto, (2013) "El interés como medida concreta y universal del capital", Tesis doctoral *Fundamentación Lógica del Dinero y del Proceso de Financiamiento desde el Concepto Capital*, PIMDCE-UAM
- Harvey, David, (1982) *The Limits to Capital*, Basil Blackwell Publisher Ltd. Oxford.
- Fausto, Ruy, (1997), *Dialética marxista, dialética hegeliana a produção capitalista como circulação simples*, Paz e Terra, Brasil.
- Fineschi, Roberto, (2005) "The four levels of abstraction of Marx's concept of capital", en [Recuperado de [www.marx-gesellschaft.de/Texte/1005\\_Fineschi\\_Four%20Levels\\_Abstraction.pdf](http://www.marx-gesellschaft.de/Texte/1005_Fineschi_Four%20Levels_Abstraction.pdf) el 29 de octubre de 2014]
- \_\_\_\_\_ (2001), *Ripartire da Marx. Processo storico ed economia politica nella teoria del <<capitale>>*, Istituto Italiano per Gli Studi Filosofici, La Città del Sole, Italia.
- Robles Báez, Mario, (2005) "La dialéctica de la conceptualización de la abstracción del trabajo" en Mario L Robles Báez (Ed.), *Dialéctica y Capital. Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*, UAM-X: México.



- \_\_\_\_\_, (2005) “La Dialéctica de la Forma de Valor o la Génesis del Dinero” en Mario L Robles Báez (Ed.), *Dialéctica y Capital. Elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*, UAM-X: México.
- \_\_\_\_\_, (2011) *Marx, lógica y capital. La dialéctica de la tasa de ganancia y la forma precio*, UAM-X.
- Robles, Mario y Escorcía, Roberto (2013), “La dialéctica del trabajo, valor y precio en la conceptualización del capital de Marx: Una reconstrucción”, Documento inédito, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Mariña y Torres, (2010) “Gestación y desarrollo de la hegemonía de las formas y mecanismo de valorización financieros y especulativos: desde la década de 1979 hasta las crisis.” en *Ensayos de economía*, No. 97, Junio/diciembre 2010.
- Marques, Rosa y Nakatani, Paulo (2013), “EL capital ficticio y sus crisis”, en *La crisis global y el capital ficticio*, Ed. Arcis, Chile.
- Marx, Karl (1867), *El Capital*, Tomo I, vol. 1-3; Siglo XXI editores, México, 2001.
- \_\_\_\_\_ (1885), *El Capital*, Tomo II, vol. 4- 5; Siglo XXI editores, México, 2001.
- \_\_\_\_\_ (1894), *El Capital*, Tomo III, vol. 6; Siglo XXI editores, México, 2001.
- \_\_\_\_\_ (1857-58), *Elementos Fundamentales Para La Crítica De La Economía Política (Grundrisse 1)*, Siglo XXI, México, 2011.
- \_\_\_\_\_ (1857-58), *Elementos Fundamentales Para La Crítica De La Economía Política (Grundrisse 2)*, Siglo XXI, México, 2011.
- Pacheco Fera, Ulises, (2006) “El capital ficticio como categoría económica de El Capital de C. Marx” en *Economía y Desarrollo*, No. 2/Vol. 140/Jul.-Dic.: La Habana, Cuba.